



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12472

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

MIÉRCOLES 3 DE JUNIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oudartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

El hilo directo

Cuando creíamos que aquello del hilo directo entre Madrid y Cartagena era un asunto abandonado, resulta ¡oh sorpresa! que tenemos hilo, no obstante ser el servicio de ahora mucho peor que antes.

Efectivamente, como prueba de lo que decimos, ofrecemos al señor Monares, Director general de Comunicaciones, lo siguiente:

El día primero del mes que nos rije depositó nuestro corresponsal en la central madrileña un despacho a las tres de la tarde; pero, como ha sucedido tantas veces, resultó perdido el tiempo y el dinero, por que el tal despacho no llegó a nuestro poder hasta las ocho y media de la noche, hora y media después de entrar en máquina el periódico.

El caso no es único; se repite con lamentable frecuencia, con tanta, que si no ha de ser remediable el perjuicio, vale más que se nos deje como estábamos; separados de la capital por el consabido escalón.

Si por los frutos habíamos de creer que funciona el hilo suspirado nunca lo creeríamos; pero nos consta de tal modo que funciona, que nuestra sorpresa ha sido grande al ver que funciona tan mal.

Peró ya estamos al tanto de la calle; ya sabemos a qué se debe el mal servicio. Se debe a que ni por el centro de Madrid ni por el de Murcia, especialmente por el primero, se da a la estación de Cartagena la alternativa que le corresponde reglamentariamente.

Por eso llegan los telegramas tarde; por eso resulta el servicio de ahora peor que cuando se hacía escalonado; por eso el telegrama que tenemos a la vista, depositado a las tres de la tarde, llegó a Cartagena a las ocho y media de la noche, tardando cinco horas y media en recorrer el hilo.

A poco que se reflexione se comprende que eso no puede ser. Si cada dos horas se diera la alternativa a esta estación, el telegrama a que nos referimos hubiera llegado antes de las seis. Y para eso le habíamos de haber habido la desgracia de hacer las tres horas de espera y había de estar esta estación tan recargada de servicio que tardara una hora en ser entregado en esta estación.

Si el señor Monares quiere convencerse de como se trata a Cartagena telegráficamente y una vez convenido lo quiere remediar el mal que se nos hace, no tiene más que personarse en las oficinas madrileñas y visto lo que pasa dar órdenes severas para que no vuelva a suceder. Obligue a los jefes de los centros madrileño y murciano a que den a Cartagena la alternativa reglamentaria que le corresponde y así evitara que el servicio depositado en esta estación espere horas y horas a que le den salida. No se admite el Director general de Comunicaciones: hay días que espera ese servicio doce ó catorce horas. No es exageración y puede comprobarlo el señor Monares cuando a bien lo tenga.

A nosotros nos urge que lo compruebe pronto y lo remedie. Si hemos de agradecerle la instalación del servicio directo, es preciso que funcione bien; de lo contrario nos habrá hecho un perjuicio, porque

con el servicio escalonado nos iba muchísimo mejor.

TIJERETAZOS

Dice El Nacional: «El ministro actual (el de Hacienda) ha enviado al extranjero un curioso averiguador que le averigüe qué viene a ser esa cosa de los cambios.»

¿Aún estamos ahí? ¿Pues no nos iba a traer las gallinas el Sr. Rodríguez Sampedro? Con tantos recoberos nos quedamos sin aves.

Las iba a traer Silvea y se vino con las manos vacías.

Las trae también Mañra y resulta que tiene deshabitado el gallinero.

Sánchez Toca se las dejó olvidadas.

Como no nos las traiga Villaverde, ¿le quedará algunas, lo que es lo que mandan no tienen ni siquiera un pollo.

En cambio están muy bien de grillos.

Como que cada uno lleva en el cerebro una grillera.

Leemos:

«Las clases directoras de ambos mundos deliran por el automóvil.»

Así van quedando.

Aquí un conde hecho una tortilla.

Allí un embajador con ambas piernas rotas.

Más allá un ministro hecho gigote.

Y acá un millonario en artículo mortuorio.

Es el sport del automovilismo es de una fuerza dieciséis que mueren.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

A los partidarios de la propaganda por el hecho no les queda que hacer más que cruzarse de brazos y esperar a que se maten los que ellos reputan enemigos.

Como auxiliar del anarquismo no hay otro mejor.

¡Pues entonces...! Entregarse en esas condiciones a la casualidad, diciéndole... eso es digno del hombre... loco.

Lo malo es que eso lo hagan las clases directoras.

Porque si se lanzan por el camino de la muerte sin pensar en que comprometen el pellejo como han de dirijirnos envidiosamente para que no nos estrolemos?

¿A ellos qué?

GENTE DE PRO

Esta mesa según advierten algunos periódicos, es el tercer y último su que se puede adquirir «voluntariamente» las cédulas personales, cuyo importe desgraciadamente los respectivos habilitados a los funcionarios activos y pasivos.

Mírese por el lado que se quiera, es una mala noticia, porque implica un encorramiento de la paga, y habrá más de cuatro de dichos funcionarios que renunciarán de buena gana, no sólo a la cédula, sino a la personalidad con tal de no experimentar el consiguiente descenso.

Porque vamos a ver, para que sirve la cédula personal? A «prima facie», y lo digo en latín cursi para mayor claridad, no papillito sirve para que se sepa que el que lo lleva es Fulano de Tal y Can; que ha nacido en tal fecha, que tiene tantos y tantos años y que es soltero, casado ó viudo; pero a «segunda vista», no sirve para nada.

Es al mismo tiempo una tarjeta oficial y una partida de bautismo en extracto; pero como el Estado no le interesa poco ni mucho que el ciudadano correspondiente sea andalúz ó manchego, que sea joven ó viejo, célibe ó padre de familia, sino que suelte los moniles, síguese que la tal cédula no sirve para lo que parece, sino para lo que todos sabemos.

Un pretexto para establecer indirectamente una contribución personal que divida a los españoles en once castas diferentes, supuesto que siendo todos hijos de Dios, no pagan lo mismo por el concepto personal.

Es por lo tanto la cédula un documento

antidemocrático, y lo malo no es que establezca diferencias entre las personas, sino también entre los respectivos bolsillos, supuesto que para ser persona de primera clase hay que pagar cinco mil pesetas de contribución, siete mil quinientas de casa ó percibir un sueldo de treinta mil.

Esta es la «crema», y los demás ciudadanos, «gentes»; pero todos; así los más encopetados como los más infelices, están sujetos a los recargos municipales y tranvía, según clase, y que representan suademás que el 80 por 100 de la cuota respectiva.

Sólo se exceptúan de estas «ganges» los pobres, las mujeres, los presidiarios y los soldados; los demás españoles están sujetos al pago en cuanto cumplen los entonces años de edad. Una señalada distinción!

Y si no sacan en esta mesa, «per se», ó sea «motu proprio», la cédula, pagando su importe más el recargo municipal y el transitorio, esto es, al dejar pasar el plazo reglamentario, se han caído de un salto, por que después los revisores que son unos caballeros «muy amables» piden otros recargos de morosidad que convierten a la cédula personal en una plancha de plomo, cuyo peso es tan enorme que no hay quien la levante.

Debiendo ser un documento grato, resulta de lo más antipático que puede imaginarse, y lo mismo es hablar de la cédula personal que de un dolor de muelas, pero que casi el efecto viene a ser el mismo.

Y para mayor «ciznomia», como dijo el otro, la recaudación advierte a todos los ciudadanos sujetos al impuesto de cédulas personales, que si correspondiéndoles según el reglamento pagar mayor cuota de lo que «disfrutaban» no advierten que se les provea de la que en realidad les pertenecerá, serán multados y recargados «per accidens».

Estas son las delicias del buen vivir, porque a la gente malvante y sospechosa, todo esto le sale por una grillera.

Abel Imart.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.

LA DOBLE VISTA

315

situación tan incomprensible, la aparición del notario, todos los sucesos de esta mañana le parecían tan cómicos, que, a su pesar, se puso a reír, y se escapó, como una niña de la habitación de Mme. Clairage, sin haber podido encontrar una palabra para consolarla.

Al entrar en su gabinete, encontró su mesa cubierta de encajes, cinta, alhajas, flores, bucles y todos los enseres de un equipo de boda. Valentín, al mirar uno de los estuches, reconoció las armas de la duquesa de Lorville y comprendió que Edgar la había donación de los diamantes de su madre.

—Bien por él, pensaba, y bien para mí! ¡Qué hombre tan extraño.

A cada momento, era interrumpida en sus reflexiones por las exclamaciones de su doncella, que no se cansaba de admirar tan bellas cosas.

Graças a las quejas de Mme. Clairage y a la visita del notario, todas las gentes de la casa, estaban enteradas del casamiento de Valentín.

—¡Qué bella estaréis con estos diamantes! ¡Qué hermosa la buena muchacha, que quería casarse a los veintidós años! ¡Qué hermosa! ¡Qué bellas alhajas! ¡Qué lindos brazaletes! ¡Abi todo es bonito y digno de gran gusto!

Se detuvo súbitamente en su admiración al abrir

XXVI

ALBERTINA sentía entonces tan vivamente la felicidad que no acertaba a explicársela. A pesar de lo que había de maravilloso en este acontecimiento, su excesivo gozo, los apretados latidos de su corazón, el fuego que coloraba su semblante, esta emoción tan natural que experimentaba, eran para ella pruebas irrefutables de una dicha real y positiva de que no podía dudar. Para los corazones que sienten íntimamente, todo lo que les conmueve es probable; sucede que creen en